ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Teatro irrepresentable

Teatro irrepresentable

escena

rios

Enrique Jardiel Poncela

Teatro irrepresentable

Comedias breves

Edición de Enrique Gallud Jardiel

Primera edición: abril de 2017

© Herederos de Jardiel Poncela, 2017

© de la presente edición: Editorial Funambulista, 2017
c/ Flamenco, 26 - 28231 Las Rozas (Madrid)
www.funambulista.net

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Esta obra ha sido publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual

BIC: DD
ISBN: 978-84-946164-7-1
Dep. Legal: M-9296-2017

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: *collage* de E. Jardiel Poncela, *Un batiburrillo de mis comedias,*
© Herederos de Jardiel Poncela, 2017
Ilustraciones de interiores: © Herederos de Jardiel Poncela, 2017

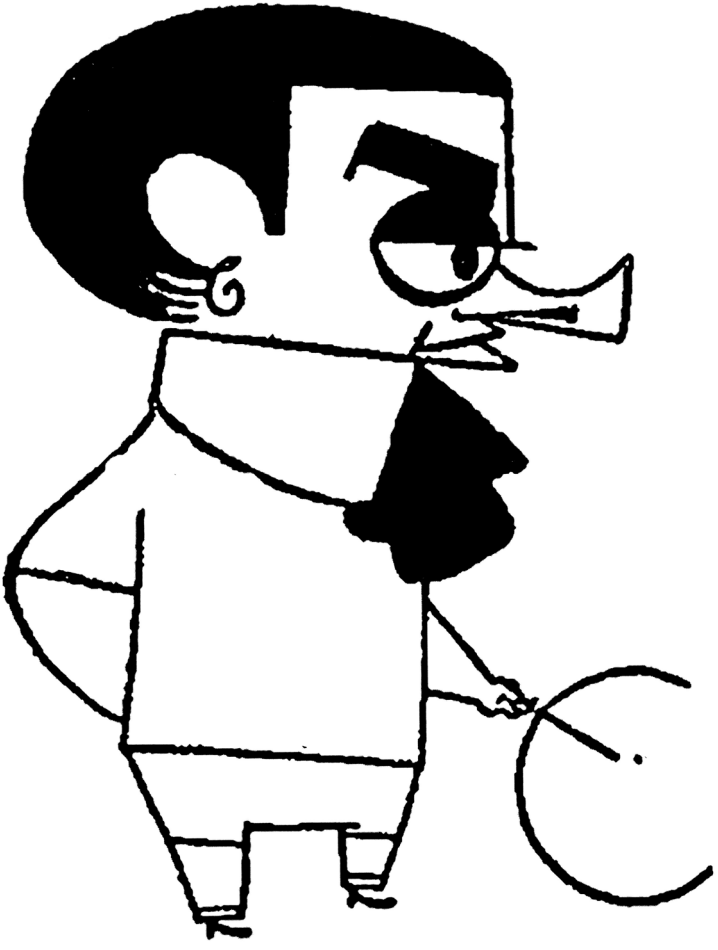
Producción gráfica: Orymu Artes Gráficas

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Teatro irrepresentable



TEATRO PARA LEER

El *Teatro para leer* incluye una serie de obras que destacan por la variedad geográfica de sus ambientaciones. Pertenecen indudablemente a una serie de comedias breves que se publicaron —algunas con otros títulos— en la revista *Buen Humor* entre los años 1924 y 1928, donde Jardiel firmaba con el pseudónimo de «Conde Enrico di Borsalino». Después, las reunió en su obra *El libro del convaleciente,* empleándolas también años después para elaborar algunos guiones radiofónicos. Probablemente escribiría otras del mismo tipo que fueron posteriormente desechadas.

Realmente estas piezas son casi escenificaciones de chistes o de situaciones ridículas, con poco contenido argumental. Algunas son totalmente irrepresentables, por desarrollarse en la selva o en la cima de una montaña o

por incluir personajes del reino animal, como una divertida serpiente boa. Pero las obras tienen un innegable valor como descripción de rasgos típicos de diferentes naciones y por su contenido de sátira literaria. Jardiel se burla ingenuamente de las películas de vaqueros y de los dramas románticos y no deja de zaherir a las dos nacionalidades —la inglesa y la israelí— que menos simpáticas le eran. Su recreación de la corte española de la época de Felipe IV es de singular calidad.

Esta colección de piezas muestra de manera clara alguna de las más típicas características del estilo jardielesco. Son obras ambientadas en distintos países, lo que muestra el casi recalcitrante cosmopolitismo del autor, buen conocedor de países y de nacionalidades, e interesado siempre en despojar a sus obras de todo elemento típico que pudiera relacionarse con el sainete o con la literatura costumbrista. Al mismo tiempo, presenta una visión cómica de estas nacionalidades, sin caer en el tópico.

Y dentro de la burla se aprecian las fobias y las filias de Jardiel, siempre crítico con el mundo anglosajón, al que presenta esnob hasta la exageración en el caso de la obra ambientada en Gran Bretaña y primitivo y salvaje en el caso de la pieza norteamericana.

El conflicto de Lord Walpole

Comedia genuinamente inglesa, cuya acción transcurre a orillas del conocido río Támesis.

PERSONAJES.— Los que vayan saliendo.
DECORACIÓN.— Saloncito azul en el palacio de Lord Walpole, situado en el cogollo neblinoso de Londres.

Es de noche. En el palacio se celebra una fiesta. Dentro suenan violines y algunas toses.

Al levantarse el telón la escena está más sola que el faro de Vigo. En seguida, por la derecha, entra Lady Walpole, hermosa dama que ha cumplido los veinte años hace ciento doce meses. Lleva un traje de abrigo. Bueno, el traje es de tisú de plata, pero digo que es de abrigo porque le ha costado carísimo y es muy elegante.

Lady Alicia.— *(En inglés.)* ¡Oh, Dios mío! La emoción apenas me deja hablar. ¿Qué va a ocurrir aquí esta noche? Entre los invitados he visto a Horacio Sterling. Seguramente querrá hablarme, y si mi marido sospechase... ¡Qué horror! *(Se derrumba en una butaca de Dublín.)*

(Por el foro entra Horacio Sterling, hombre de cincuenta años pasados; veinte pasados en Londres y treinta pasados en Escocia. Horacio espía por todas las puertas y luego se inclina elegantísimo, porque de otra manera no sabe inclinarse, ante Lady Walpole.)

Lady Alicia.— *(Alzando la rubia testa.)* ¡Sterling! ¡Vos!

Horacio.— Yo, yes.

Lady Alicia.— ¿A qué venís?

Horacio.— ¿A qué podré venir? Vengo, Lady Alicia, a... *(En voz baja y en un inglés difícil de traducir.)* There is the window, little for west...

Lady Alicia.— ¡Oh! *(Anhelante y en la misma clase de inglés que Horacio.)* When to you yellow.

Horacio.— Five o'clock tea.

Lady Alicia.— *(Horrorizada.)* ¡No, no, por Dios! ¡Alejaos! ¡Oh, no sabéis lo desgraciada que podéis hacerme!

Horacio.— Pero ¿cómo irme? ¿No comprendéis que sufriría más?

Lady Alicia.— ¿Y mi marido, Horacio? ¿Y mi marido?
Horacio.— Os amo.
Lady Alicia.— ¿Me amáis?
Horacio.— Sí. Lo juro por Oliverio Cromwell.
Lady Alicia.— Pero él no podrá nunca comprender...
Horacio.— Comprenderá. ¡Todo, todo antes que perder mi dicha!
Lady Alicia.— ¡Oh, Dios mío! It is where the steward...
Horacio.— *(Tajante.)* ¡Bridge!
Lady Alicia.— *(Furiosa.)* ¡Lawn tennis!
Horacio.— *(Insinuante.)* Football...
Lady Alicia.— *(Llorosa.)* ¡Puzzle!
Horacio.— Yes. *(Coge el rostro de Lady Alicia entre sus manos y le besa los áureos cabellos.)*

(Por la izquierda entra entonces Lord Walpole, hombre de unos cuarenta años, elegantísimo y tan delicado que siempre lleva algodón hidrófilo en los bolsillos para coger las cosas sin mancharse. Ve cómo Sterling besa los cabellos de su mujer y avanza en silencio con el rostro inmóvil.)

Lord Walpole.— *(Saludando.)* Good morning.
Lady Alicia.— ¡Bernardo! ¿Eres tú?
Horacio.— *(Señalando a Lord Walpole.)* ¿Vuestro esposo?
Lady Alicia.— Yes.

Horacio.— Presentádmelo. *(Lady Alicia presenta a los dos hombres.)*

Lord Walpole.— Sentaos, mister Sterling. *(Se sientan ambos. Ofreciendo tabaco a Sterling.)* Capstan cigarette smoking?

Horacio.— Yes. Thank you. *(Fuman cigarrillos.)*

Lord Walpole.— Lo he visto todo. Contestadme. ¿Besabais los cabellos de mi mujer?

Horacio.— Un inglés no puede mentir. Los besaba.

(Lady Alicia ahoga un grito. Lord Walpole muerde el cigarrillo.)

Lord Walpole.— Explicad por qué besabais los cabellos de Lady.

Horacio.— La amo.

Lord Walpole.— Es una razón poderosa. Sin embargo, ella está casada conmigo.

Horacio.— Lo sé. Y no me importa. Un inglés no debe mentir.

Lord Walpole.— ¿No os importa que esté casada conmigo?

Horacio.— No.

Lord Walpole.— He aquí un caso curioso. Y bien: ¿ansiáis morir?

Horacio.— Un inglés no debe mentir. No quiero morir, Lord Walpole.

Lord Walpole.— Pues yo tendré que mataros.

Horacio.— *(Encogiéndose de hombros.)* Patience! *(¡Paciencia!)*

Lady Alicia.— *(Desmelenándose.)* No, no. ¡Morir, no! ¡Antes de eso, yo diré el terrible secreto que...!

Horacio.— *(Levantándose de un salto.)* ¡Callad! ¡Callad, digo!

Lady Alicia.— ¡Si callo, moriréis!

Horacio.— ¿Qué importa? Después de todo, la gripe...

Lady Alicia.— ¡No! Sé que estáis sano. ¡Mentís para que a mí no me importe vuestra muerte! ¡No moriréis!

Horacio.— *(Haciendo paradojas inglesas.)* Tengo para mí que la muerte es lo más vital.

Lady Alicia.— *(Imitándole.)* Solo hay vitalidad en el movimiento.

Horacio.— Pero ¿acaso el movimiento no es utopía?

Lady Alicia.— El movimiento es real e hijo de la vida completa.

Horacio.— La vida... Es decir: nada.

Lord Walpole.— *(Metiendo cucharada en aquellas sutilezas.)* Nada y todo, es verdad.

Horacio.— ¿No creéis que el movimiento es lo más quieto que existe?

Lord Walpole.— Creo que el movimiento se demuestra andando. *(Y para demostrarlo, saca una pistola automática y la dispara contra Sterling, que cae muerto.)*

Horacio.— *(En la agonía.)* ¡Oh! Escocia... El bacalao... El secreto de Lord Kitchener... *(Muere.)*

Lady Alicia.— ¡Ha muerto!

Lord Walpole.— *(Flemático.)* Yes. This is fiambre.

Lady Alicia.— ¿Qué habéis hecho? ¡Era mi padre! ¡Era mi padre! Pero siempre os oculté que vivía porque era de humilde condición...

Lord Walpole.— ¿Soy, pues, un asesino?

Lady Alicia.— ¡El asesino de mi padre! Vos le matasteis...

Lord Walpole.— No lo volveré a hacer. Os juro que no lo volveré a hacer.

(Varios invitados se agrupan horrorizados en la puerta del foro.)

Lady Alicia.— ¡Padre, padre!

Lord Walpole.— *(Haciendo mutis, desesperado.)* I the seven by tumming for the Tamesis! *(Se va y cae el*

TELÓN